



El vínculo y la mutua influencia

Olivia del Castillo - SEPA

De los cuadernos de Hester Harding (1922,1925) sobre sus encuentros con Jung:

“El doctor Jung habló sobre las diversas formas de relación, sobre sexualidad, sobre amistad...Hay un tercer tipo de relación, la única duradera, es como si hubiera un cable invisible de telégrafo entre dos seres humanos. Dijo: “La llamo para mí el Hilo de Oro...Solo cuando se rasga el velo de maya, de la ilusión, podemos empezar a reconocer el Hilo de Oro”

El doctor Jung continuó hablando de las tres realidades que componen el estado individuado: Dios, el sí-mismo y el Vínculo. Y lo mismo que es imposible individuado sin vínculo, también es imposible tener relaciones verdaderas sin individuación. En otro caso, la ilusión irrumpe continuamente y uno no sabe dónde está”

Esther Harding, *Encuentros con Jung*

Como diría un gitano, “juro por mis muertos” que la charla que escribo para presentar aquí, permítanme la expresión, me va a salir del hígado. No quisiera teorizar demasiado, y menos cuando me dispongo a hablar del vínculo y de la influencia mutua.

Me importa mucho este encuentro. Le doy mucho valor a esta oportunidad mía de participar en este congreso Latinoamericano. No quería faltar esta vez y no quiero desaprovechar la ocasión de vincularme aquí a mi experiencia propia, a ustedes y la mutua influencia que se va a producir entre nosotros a lo largo de estos días.

Es curioso, ¿por qué no digo que lo que escriba para presentar aquí: “me salga del alma”? Digo que “me salga del hígado”, lo cual, en mi lenguaje español, aragonés, tiene un significado. Significa que lo que sale de uno está conectado a la emoción y al cuerpo; al aguante y a la sensibilidad que hay que tener para el reconocimiento de lo verdadero en uno. El hígado, no cabe duda, es un órgano del cuerpo, y la bilis que segrega es una sustancia asociada a una importante emoción que el hombre es capaz de sentir: la cólera. Tan importante y fundamental es esta emoción, que aparece en el primer canto de la *Ilíada*, en los inicios de nuestra cultura, la bilis, la cólera de Aquiles que, según señala un discípulo de Rafael López Pedraza, el autor venezolano León Febres-Cordero en su *Poema de la Cólera*, “*la cólera de Aquiles es funesta lo que indica que en su trasfondo se agita la curativa cólera de un dios*”.

También podría haber dicho que lo que yo diga aquí: “me salga de las tripas”. Sin duda, también en ese caso estaría significando una emoción que está ligada al cuerpo. En tal caso la emoción iría asociada al significado que recoge la idea de digestión, de digestión de alimentos o, por

asociación, de digestión de vivencias. Digestión en la que en algunos casos tiene forzosamente que intervenir la amarga sustancia biliar segregada por el hígado. Al nombrar al hígado se activa una imagen que incluye la intervención de lo amargo, de lo negativo, porque no es agradable, en el proceso de asimilación.

Probablemente el tono con el que entro en el tema que propongo se debe a que, cuando me disponía a preparar esta charla para venir aquí, a Latinoamérica, quise ver de nuevo una película que quedó para siempre grabada en mi memoria: “Aguirre, la cólera de Dios”. Aguirre, la bilis, la que sale del hígado de Dios, podríamos decir. Fue tremendo volver a ver esta gran película que dirigió Herzog en los años setenta. Como tremendo fue el dolor que actuó en mí, colocándome y preparándome para escribir estas líneas. Mientras veía a los españoles con sus armaduras y a los indios con sus ponchos coloridos pensé y anoté: “Pero, ¿Qué llevó a estos dos mundos a vincularse? ¿Qué arquetipo fue el que se consteló para que tuviera que vivirse tal horror, tales sacrificios y tal decepción? ¿Y, qué tendrá que ver con eso la bilis y la amargura, en su sentido psíquico, de la que habla Jung en *Mysterium Coniunctionis* cuando dice:

“... la decepción, que constituye siempre un choque para los sentimientos, no es sólo la madre de la amargura, también es el más fuerte incentivo para la diferenciación del sentimiento. El fracaso de un muypreciado plan, el comportamiento decepcionante de una persona amada, constituye el empuje para un estallido afectivo más o menos brutal o para la modificación y el ajuste del sentimiento, y por consiguiente para su mayor desarrollo”. O.C. Vol. 14: I, párrafo 328.

La respuesta a todas estas preguntas me pareció recibirla al cabo de unos días en mi consulta.

Cabría suponer que en este conflicto se consteló lo que podríamos denominar el arquetipo de los “contrarios universales”, el que nos vincula con la complejidad de las cosas.

.....

Este posible arquetipo me llegó a través del siguiente sueño de un hombre al iniciarse el último tramo de su análisis:

Entra en el piso de mis padres, en el cual estamos viviendo mi mujer y yo, una gata de la calle. Al verla, se lo comento a mi mujer y a ésta parece no importarle, es más, me dice que la deje quedarse.

A continuación, observo cómo la gata pasea por el pasillo y, de pronto, recuerdo que tenemos un perro de tamaño parecido al de la gata y que, cuando la vea, temo se abalance contra ella, ya que son contrarios universales.

Y así sucede, el perro nada más detectarla va a por ella, mordisqueándose el uno a la otra y viceversa. Sin embargo y para mi sorpresa, esto solo sucede al principio, ya que después de la tensión inicial del encuentro, acaban por compartir un pollo, haciéndose así, amigos inseparables.

De ahí, de esa escena, el sueño me trae un niño negro de la misma edad que Alejandro (mi hijo), que además es hijo mío también y que, recuerdo, salvamos de una infección cuando era más pequeño.

Éste se salvó de milagro y ahora quiere que lo abrace, me pide imperiosamente que le de amor.

Al principio y a pesar de tan vital demanda, pues su vida depende de mi aceptación y cariño, tengo miedo a que me infecte de sida o algo así. Sin embargo y a pesar de mi resistencia, acabo por abrazarlo. A

continuación, le observo, buscándole su atractivo, cosa que obtengo al apreciar sus rasgos faciales, que me parecen graciosos. Además, pienso en criarlo junto a Alejandro, aunque temo que socialmente no sea aceptado igual que su hermano, que de cara a la cultura en la que vivo, éste, por su raza, lo tendrá más difícil.

Este hijo psíquico del sueño pide que lo abracen, como abrazó la madre del *Lazarillo de Tormes* al hermanico negro que *vino a darle*, con el que Lazarillo jugaba y al que *brincaba y ayudaba a calentar*. En el sueño, tras la sorpresa del mordisqueo mutuo de los contrarios universales, los hijos psíquicos, el personal y el arquetípico, van a crecer juntos.

Sin embargo, hay una cierta resistencia. Probablemente aún falta un tramo en la elaboración y asimilación de contenidos que dificultan el abrazo a esta criatura que busca imperiosamente que se le dé amor.

....

Es posible que en este congreso, cuyo tema es la amistad, se hable mucho de la enemistad. Lo mismo que de dependencia o de fusión frente a individuación. Lo que a mí me llama la atención, y traigo aquí, es la función psíquica y fisiológica que es necesaria para asimilar lo enemigo, pasando por la amargura que lleva a la diferenciación en el *feeling*, en el *sentimiento* de la que habla Jung.

Para esto, cabría honrar la necesidad del vínculo con la psique personal e impersonal, sin cuyo reconocimiento estamos sometidos a los desmesurados vaivenes de la

influencia mutua, que, con frecuencia, llegan a ser vaivenes paranoides.

El hígado asimila y filtra mediante la amargura los elementos que buscan encapsularse en “grasa” suave y golosa, aislándolos tras lo que podríamos llamar “el velo de la ilusión”. Lo que hace la ilusión es distorsionar, negando la cólera que se está sintiendo, e impidiendo el proceso de asimilación de esos contenidos que buscan ser integrados. Esta actitud defensiva, la de la ilusión, o bien niega la amargura, o bien la hace ver ilusamente como un *maná* redentor, lo que, indefectiblemente, lleva a una intoxicación, corporal y psíquica. Si se sale al quite de estos contenidos, valorando su amargura, no hay ilusión que valga, y, entonces, se siente lo negativo como negativo, como una condena, y no como redención. A los “contrarios universales” no les queda más remedio que asumir y drenar su poder infeccioso y su condena.

....

En el delicado tejido del vínculo que se establece entre analista y analizando y su mutua influencia, con su gran abanico de tonos, está la clave sobre la que se sostiene el proceso analítico. Entre esos tonos, los amargos, son los más liberadores.

A los “contrarios universales” o “díada inconsciente” que se representa en el terreno de la transferencia-contratransferencia, de la que habla Nathan Schwartz-Salant, se los puede experimentar, y padecer, de forma

palpable en los estados fronterizos. Es decir, en aquellos estados en que la psique, como Aguirre, sobrepasa las fronteras de la integración y se escinde en opuestos irreconciliables; son opuestos de doble cara a los que Jung describió en sus investigaciones alquímicas.

De acuerdo a mi experiencia en el análisis, es necesario dar espacio al reconocimiento de la infección implícita en el vínculo que se establece entre las dos psiques que se influyen mutuamente. Claro está que ello supone saborear la amargura que el hígado tiene que destilar para asimilarla. Realmente hay una influencia en el análisis a la que hay que dar la cara, sobre todo en su parte negativa o infecciosa. Lo negativo hay que tratarlo con bilis. Si no hay hígado que pueda con esa función, entonces cabe el peligro de que se produzca una intoxicación, alterándose la naturaleza de los elementos, tanto los de carácter negativo como los de carácter positivo. Es decir, cabe la posibilidad de que analista y paciente se conviertan en simpatizantes al ansiar, inconscientemente, ahorrarse el trago amargo de separarse o de verse contrarios o enemigos, para hacerse “amigos”.

Aceptando la cualidad de contrarios y la funesta y, por tanto, curativa cólera que conlleva, uno sale de la ilusión, y entra en la desilusión, en la decepción. De esta forma es cómo se rompe el velo de *maya*. Cuando se llega a confrontar el amargor de esta ruptura, quizás se pueda empezar a elaborar el final del análisis y, por tanto, el final de la relación analítica, que muere para dar inicio a la

relación con la realidad del mundo y a la aceptación del conflicto que significa el estar vivo. A mi entender, sólo reconociendo la actuación del vínculo y la continua mutua influencia que incluye lo “enemigo” intrapsíquico, así como lo negativo en la relación entre analista y analizando, se produce un verdadero movimiento, una verdadera acción terapéutica liberadora.

Una vez que se han visto y, sobretodo, experimentado suficientemente estos contrarios, puede iniciarse la experiencia de la *coniunctio* y de la auténtica relación. Recordemos que *coniunctio* implica “estar juntos” y, a la vez, “estar con”, no confundirse con el otro, lo cual incluye la dualidad. La *coniunctio* es el motor de la energía creativa que también actúa en las relaciones. A partir de ahí, el paciente puede empezar a despedirse del analista para vivir relaciones personales verdaderas, fundamentadas en el vínculo con su psique, lo que conlleva vínculos con distintas personas con las que se dará a luz a muchos “hijos” psíquicos. Nuevas realidades que no corresponden a uno ni a otro de los que forman la relación, sino a un tercero que nace de ellos.

Quizá la sesión analítica, y la relación analítica, sean uno de los últimos reductos en donde se aprecia en detalle la esencia de lo que más nos importa en realidad a los seres humanos, esto es: lo que sentimos y lo que vivimos en el cuerpo, y cómo nos vinculamos y nos influimos, ante la presencia de otro. No tengo claro aún si influye en esto el hecho de que la sesión analítica sea, de por sí, uno de los

pocos reductos en donde se parte del contacto con la humana historia de la cultura o, bien, si es uno de los pocos reductos en donde aún se deja penetrar a la cultura honrando y reconociendo a los “contrarios universales” de las distintas culturas, que hacen difíciles las cosas. En todo caso, podríamos decir que la relación, incluida la relación entre analista y analizando, es un lugar de transformación del individuo y de las culturas. Y también podríamos afirmar que, sin el trasiego de la mutua influencia, nada nuevo puede darse.

....

Tras estas reflexiones y para terminar, me pregunto: ¿Pasará por este tejido de reconocimiento de la amargura, la decepción y los contrarios universales, el fino Hilo de Oro de la única relación verdadera, ese invisible cable de telégrafo que conecta a los seres humanos y que sólo cuando se rasga el velo de la ilusión podemos empezar a sentir, vinculándonos a los otros?

Muchas gracias.

Barcelona, 20 de mayo de 2012

Referencias bibliográficas

Allain-Dupre, Brigitte. *El trabajo con adolescentes*. Seminario SEPA. Barcelona 2010.

Astor, James. *The self invented personality? Reflections on authenticity and writing analytic papers*. *Journal of Analytical Psychology* 50, 415-430, 2005.

Castillo, Olivia del. Lazarillo, *el Pícaro: la imagen psíquica de la necesidad y de la subsistencia*. Artículos www.sepanalitica.es

Febres-Cordero, León. *Orestes*. En *Teatro*. Verbum. Madrid 2010.

_____ *“Poema de la cólera: Epifanía de la palabra, aparición de la historia. Homero, Ilíada I”*. Seminario sobre el primer canto de la *Ilíada*. Barcelona 2003. Inédito.

Hill, John. *At home in the world. Sounds and symmetries of belonging*. Spring Journal Books. New Orleans, 2010.

Jung, Carl Gustav. *Los arquetipos y el inconsciente colectivo*. O.C. Vol. 9/I. Trotta. Madrid 2002.

_____ *Mysterium Coniunctionis*. O.C. Vol 14. Trotta. Madrid 2002.

Kalsched, Donald. *The inner world of trauma*. Routledge. London 1996.

_____ *Hope versus Hopelessness in the Psychoanalytic*

Situation and in Dante's Divine Comedy. XVI Congress of IAAP. Barcelona 2004.

López Pedraza, Rafael. *Emociones: una lista*. Festina Lente. Caracas 2009.

Mc Guire, William – Hull, R.F.C. *De los cuadernos de Hesther Harding*. Encuentros con Jung. Trotta. Madrid, 2000.

Montaigne, Michel de. *De la amistad*. Los ensayos. Edición digital. Casa Editorial Garnier Hermanos.

Racamier, Paul-Claude. *L'inceste et l'incestuel*. Dunod. Psychismes. París, 2010.

Schwartz-Salant, Nathan. *The borderline personality. Vision and healing*. Chiron Publications. Illinois 1989

The Mystery of Human Relationship. Alchemy and the Transformation of the Self. Routledge. New York 2009.